



Ré y Domingo Alhambra como Tip y Coll en 1978.



Paquillo en la borrica de Martín.

Uno y otro también guardan con orgullo sus títulos de “Carnavalero”, otorgados por el Ayuntamiento. Paquillo lo recibió en el año 1993 y Ré en 2013, veinte años después. Pero no hay más satisfacción que salir a la calle y disfrutar con la gente. “Nos gusta pasarlo bien y que la gente se ría con nosotros”. Ré lamenta que siempre haya alguna voz discordante, “de vez en cuando oyes algún comentario poco agradable, pero nos da lo mismo”. Naturalmente, son los menos. Necios hay en todos sitios.

Echan de menos aquel carnaval que se paseaba por todo el pueblo. “Había carnaval por cualquier barrio, con las murgas cantando y la gente llamando a las casas con su máscara diciendo ¿a que no me conoces?”. En los años buenos del desaparecido Cine Cervantes había llenos constantes. “Se llenaba por la mañana con el vermut, por la tarde y en la sesión de noche” –recuerda Ré-, que trabajaba allí hasta altas horas de la madrugada y se escapaba a ratos con su disfraz a cuestras. “Los martes por la noche se juntaban todos los camareros y Ramón Cañadas nos hacía una caldereta a la mañana siguiente. Así rematábamos el carnaval”.

Sin embargo, huyen de nostalgias. Paquillo echa de menos aquel carnaval, aunque admite que ahora hay “mucho más carnaval que antes”. La diferencia es que se concentra en la plaza y alrededores. Ha cambiado la manera, pero no la



Paquillo con un grupo de amigos en el cine de Onsurbe.

esencia. “El carnaval de La Solana es muy grande y lo importante es que se viva en la calle”. Por cierto, quizás muchos no sepan que Paquillo también sale cada 24 de diciembre vestido de Papá Noel, con un saco lleno de caramelos a cuestras, que reparte entre los chiquillos, en el geriátrico, o incluso en el hospital de Manzanares. “Mi dinero me cuestan los caramelos, pero no hay dinero que pague la sonrisa de un niño, o de un anciano”.

Paquillo y Ré durarán lo que dicte su salud. No tienen ganas de retirarse. Ambos representan el aroma más auténtico de nuestro carnaval, como tantos otros. GACETA se ha fijado en ellos como ejemplo inequívoco. Pero este reportaje bien puede ser un homenaje a tantos carnavaleros de pro que han escrito, escriben y escribirán páginas inolvidables de una de las celebraciones con más arraigo de La Solana.